

XXIII Domingo

1ª Lectura: del Libro de la Sabiduría

“Qué hombre puede conocer los designios de Dios o hacerse una idea de lo que quiere el Señor?



Los pensamientos de los mortales son indecisos y sus reflexiones precarias porque un cuerpo corruptible pesa sobre el alma y esta morada de arcilla oprime a la mente con muchas preocupaciones.

Nos cuesta conjeturar lo que hay sobre la tierra, y lo que está a nuestro alcance lo descubrimos con esfuerzo: pero ¿quién ha explorado lo que está en el cielo? ¿Y quién habría conocido tu voluntad si tu mismo no hubieses dado la Sabiduría y enviado desde lo más alto tu santo espíritu? Así se enderezaron los caminos de los que están sobre la tierra, así aprendieron los hombres lo que te agrada y por la Sabiduría fueron salvados”

Salmo

R/. Señor, tú has sido nuestro refugio

Tú haces que los hombres vuelvan al polvo con solo decirles: “Volved, seres humanos” porque mil años son ante tus ojos como el día de ayer, que ya pasó, como una vigilia de la noche.

Tú los arrebatas y son como un sueño, como la hierba que brota de mañana por la mañana brota y florece y por la tarde se seca y se marchita.

Enseñanos a calcular nuestros años para que nuestro corazón alcance la sabiduría ¡Vuélvete Señor! ¡hasta cuándo? ten compasión de tus servidores.

Sáclanos enseguida con tu amor y cantaremos felices toda nuestra vida.

Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor que el Señor nuestro Dios haga prosperar las obras de nuestras manos



2ª LECTURA de la carta de San Pablo a Filemón 9b-10. 12-17

Queridos hermanos:

Yo, Pablo, ya anciano y ahora prisionero a causa de Cristo Jesús, te suplico en favor de mi hijo Onésimo, al que engendré en la prisión.

Te lo envío como si fuera yo mismo. Con gusto lo hubiera retenido a mi lado, para que me sirviera en tu nombre mientras estoy prisionero a causa del Evangelio. Pero no he querido realizar nada sin tu consentimiento, para que el beneficio que me haces no sea forzado, sino voluntario.



Tal vez, él se apartó de ti por un instante, a fin de que lo recuperes para siempre, no ya como un esclavo, sino como algo mucho mejor, como un hermano querido. Si es tan querido para mí, cuánto más lo será para ti, que estás unido a él por lazos humanos y en el Señor.

Por eso, si me consideras un amigo, recíbelo como a mí mismo.